



Pellicer Frost, concurso binacional fronterizo de poesía; Siqueiros Pollock, concurso binacional fronterizo de pintura y dibujo. Mantis Editores/UACJ, Ciudad Juárez, 2017, 127 pp.

Concursos binacionales fronterizos de poesía y de pintura
Enrique Cortazar*

El libro titulado *Pellicer Frost, concurso binacional fronterizo de poesía; Siqueiros Pollock, concurso binacional fronterizo de pintura y dibujo*, documenta e incluye a los ganadores, así como las menciones honoríficas, seleccionados por los jurados binacionales en ambas disciplinas: en poesía, por México, Luis Armenta Malpica y Gustavo Iñiguez; y Rigoberto González por Estados Unidos. En pintura y dibujo, Santiago Espinosa de los Monteros por México y Marisa Sage por

Estados Unidos.

El concurso de poesía fue convocado a principios del año 2017 por el Centro Cívico S-Mart con el apoyo de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, la Universidad de Texas en El Paso y Mantis Editores de Guadalajara, Jalisco. Los resultados del concurso de poesía se dieron a conocer alrededor de mayo del mismo año. El de pintura tuvo lugar durante el semestre de otoño, habiéndose celebrado la ceremonia de premiación a finales de octubre para los galardonados en ambas disciplinas; el fenómeno fronterizo en sentido amplio, fue el tema de los dos concursos.

El primer, y único premio, en poesía del lado mexicano, se le otorgó al poeta radicado en la ciudad de Chihuahua, Arturo Loera, autor del conjunto de textos titulado *Un montón de piedras*. Poemas caracterizados por “un manejo transparente y directo de lenguaje con relación al tema fronterizo, desde una posición personal, de lirismo contenido y sosegado...”, según lo expresaron los miembros del jurado por México, habiendo otorgado, además, dos menciones honoríficas:

la primera para el poeta Jorge Manzanilla de Chihuahua capital; y la segunda para Teresa Avedoy de Tijuana, BC.

Del lado norteamericano, en poesía el primer lugar fue para la poeta Cynthia Guardado, nacida en Los Angeles, California, de padres salvadoreños. Participó con el poemario titulado *Cenizas*, donde el jurado nos dice que es un libro con poderosos testimonios poéticos que dan fe de las atrocidades en El Salvador, donde “las almas de los muertos aún están aprendiendo cómo morir”; otorgaron, además, dos menciones honoríficas: la primera para Lauren Espinoza de Tempe, Arizona; y la segunda para Rodney Gómez originario del Valle del Sur de Texas.

En pintura, el único y primer lugar del lado mexicano fue para el joven pintor radicado en Ciudad Juárez, Daniel Paredes Gallegos, cuyas imágenes de su trabajo están vinculadas a iconos urbanos de nuestra frontera. El jurado Santiago Espinosa de los Monteros, aseveró en su dictamen que el otorgamiento se debió a “la sencillez en su ejecución y claridad narrativa de sus piezas. Es una obra poco pretenciosa y por

lo tanto contundente”. Las dos menciones honoríficas fueron otorgadas para Jael Gaytán de Chihuahua capital, cuyo comentario del jurado nos dice que “su variedad de piezas acusan a un creador visual en búsqueda de diferentes temas y maneras expresivas”; y para Elel Parra de Ciudad Juárez, refirió el jurado que “su pieza avanza una búsqueda en la iconografía contemporánea que adapta a temas clásicos”.

Del lado norteamericano, el primer lugar en pintura fue para Ezequiel Peña, originario de Las Cruces, Nuevo México, y quien en su obra “explora ideas de identidad en la comunidad, así como temas sociopolíticos de la región fronteriza”, según lo expresado por la jurado Marisa Sage. Las menciones honoríficas fueron para “Los dos” (Christian y Ramón Cárdenas), radicados en El Paso, Tx., obra realizada a cuatro manos, en la cual podemos apreciar “el humor que emerge de los caracteres pintados... haciendo una referencia histórica al Renacimiento y a los retablos tradicionales” (Marisa Sage); y Staphany Garnica cuyo trabajo, según la jurado Sage, “es impresionante por la estructura y técnica

ca hábilmente plasmada en paisajes urbanos de Ciudad Juárez, que evocan una memoria universal del lugar”.

El libro está integrado por los poemas traducidos del español al inglés y del inglés al español, así como por una imagen de cada uno de los galardonados en pintura y dibujo.

*Ex miembro del Servicio Exterior; coordinador de actividades culturales en el Centro Cívico S-Mart; escritor.

Fecha de recepción: 2018-08-06
Fecha de aceptación: 2018-08-10



Angélica Liddell, *La casa de la fuerza*. La uña rota, Segovia, 2011, 144 pp.

Escribir con la piel: la violencia corpórea en *La casa de la fuerza* de Angélica Liddell

Patricia Úbeda Sánchez*

La casa de la fuerza publicada en 2011 junto a otras dos obras, *Te haré invencible con mi derrota* y *Anfaegtelse*, compone un tríptico sobre el fracaso personal, el dolor íntimo que traspasa al dolor colectivo y la violencia aniquiladora del hombre. *La casa de la fuerza* se estrenó el 16 de octubre de 2009 en el Teatro de la Labora de Gijón. Obtiene después en 2012 el Premio Nacional de Literatura Dramática. El teatro de Angélica Liddell se caracteriza por llevar al límite las

emociones hasta el punto de llevar a cabo la autolesión. Pretendemos en este breve estudio el análisis de la obra dramática, ya que nos va a permitir configurar el texto en un espacio donde los cuerpos luchan por encontrar un lugar donde pueden ser escuchados sin barreras ni tachaduras.

Angélica Liddell en *La casa de la fuerza* muestra la violencia desde la fragilidad y el fracaso. La dramaturga se inspira en dos hechos: el caso de Paulina y el Campo Algodonero en los que los cuerpos de las mujeres y niñas son encontrados en Ciudad Juárez en un estado deplorable e indescriptible. Los cuerpos que se hallaron fueron brutalmente agredidos y violados. Según el *IceV.cat* el número de asesinatos de mujeres y niñas llega a 370, de las cuales una gran parte fueron agredidas sexualmente.¹ Estos asesinatos masivos de mujeres corresponden con la denominación de feminicidio, término definido por Jane Caputi y Diana Russell como: “la forma más extrema de terrorismo sexista motivado por el odio, el desprecio, el placer o el

sentimiento de propiedad de las mujeres”². El número de asesinatos se incrementó a raíz del permiso al mundo laboral a las mujeres. El hogar ya no es un lugar seguro para la mujer, ya que allí se instala la amenaza y la fuerza aniquiladora del hombre. La mujer se siente vulnerable y apenas tiene protección. En 1998 la Comisión Nacional de Derechos Humanos responsabilizó a las autoridades del estado de “omisión culposa”³. En 2003 Amnistía Internacional consideró las muertes como intolerables. En 2009 la Corte Interamericana de Derechos Humanos dictaminó que el Estado de México era culpable de los asesinatos de ocho jóvenes en el Campo Algodonero.⁴

Aunque Liddell no declara los hechos cometidos como actos de feminicidio. Las características y el modo en que los cuerpos aparecen, corresponden con una implícita lucha que reclama la dramaturga española. En *La casa de la fuerza* presenta los cuerpos desde su extrema vulnerabilidad. Andrés César Morón considera la utilización de dos documentos fundamentales, los cuales son los cimien-